

EL CAMBIO SOCIAL ESPAÑOL DERIVADO DE NUESTRO DESARROLLO

D. Juan Velarde Fuertes, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

El Economista, 12 de junio de 2018

El cambio de modelo económico español que tuvo lugar a partir del cambio ministerial de 1957, de los acuerdos con los Estados Unidos a partir de 1953 y finalmente, del Plan de Estabilización de 1959, ha tenido consecuencias sociales muy importantes. Éstas a su vez, repercuten en el funcionamiento de la economía.

El cambio económico se manifiesta con estos datos. El modelo económico anterior, nacido en 1874, con el inicio, con el inicio del reinado de Alfonso XII, generó hasta 1967, que el PIB por habitante, en estos 93 años, se duplicase; pero desde 1957 a 2018, o sea en un período claramente inferior, de 51 años, el PIB –y con más habitantes que en 1957, -casi se quintuplicó.

Esto produce un enriquecimiento general que conduce a plantear derivaciones de este proceso, que coincide con alteraciones políticas notables a partir de la Transición –su base se sitúa en la Constitución de 1978-, y también sociales.

Para interpretarlas, un economista siempre tendrá la tentación de acudir a los *Ensayos de persuasión* de Keynes, a la parte titulada “Las posibilidades económicas de nuestros nietos”. Además, como preludeo, y con ese título, Keynes pronunció en Madrid una conferencia, y también bajo ese título leemos en la versión de estos *Ensayos de persuasión* (Fundación ICO, 2018, pag 331): “Llego a la conclusión de que, suponiendo que no se produzcan guerras importantes, ni grandes incrementos de la población, el problema económico puede resolverse, o por lo menos, tener perspectivas de solución dentro de cien años. Esto significa que el problema económico no es. Si miramos hacia el futuro, el problema permanente del género humano...¿Será esto un beneficio?. Si se creyera en los valores reales de la vida, la perspectiva, por lo menos, nos ofrece la posibilidad de un beneficio. Sin embargo, pienso con temor en el reajuste de los hábitos e instintos del hombre corriente, alimentados por incontables generaciones, pidiéndoseles que los abandonen en unas pocas décadas.

Por otro lado, con antecedentes precios derivados sobre todo de los Gobiernos conservadores de la Restauración, pero también de la colaboración- de la que poco se ha hablado- del socialismo con la Dictadura de Primo de Rivera y desde luego con planteamientos de Girón en la etapa de los Gobiernos de Franco, tuvo lugar una búsqueda de aproximación a los planteamientos, expuestos en concreto por Beveridge a partir de 1942 con el nombre de Estado de Bienestar, que acabaron consolidándose en España a partir de 1978. Pensemos, por ejemplo, en los planteamientos hechos en el Gobierno de Felipe González con Ernst Lluich.

Pero este doble panorama, de incremento de la renta y de mecanismos complementarios vinculados a la igualdad, conviven con otro aspecto muy general y cada vez más notable, la masificación que expuso Ortega y Gasset en su famosa obra *La rebelión de las masas*, donde señala, nada más iniciar esta obra fundamental para comprender el panorama actual, que efectivamente los dos impactos anteriores crean una sociedad nueva, pero que “tiene solo apetitos, cree que tiene solo derechos y no cree que tienes obligaciones: es el hombre sin la nobleza que obliga –*sine nobilitatiris*, o sea snob-, y ello provoca la homogeneidad denunciada por Stuart Mill en forma de poder de la sociedad sobre los individuos” y debido a eso surge, en

capas cada vez más amplias de la población una convicción de que “el pecado más grave es ser diferente”.

Todo lo señalado es lo que se encuentra detrás de otro planteamiento muy valioso. Lo ha analizado, e incluso popularizado, tengamos en cuenta que, contemplando la sociedad de los Estados Unidos, el profesor Michael Sandel, que precisamente acaba de ser galardonado con el premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales 2018. El profesor Juan Vázquez, con el título de Sandel: *Lo que el dinero no puede comprar*, expone que este profesor, en su libro, señala que “cuando los valores de mercado lo impregnan todo y calan en los usos, las actitudes y las formas, entonces se desplazan”, alteran servicios, por lo que se origina un fenómeno de magnitud colosal: el abandono de las zonas rurales –en las que se compensó esto con un incremento de la capitalización del campo unido a la llegada de las energías, eléctrica y petrolífera, con un peso mayor de la ganadería y una ampliación del espíritu empresarial, todo lo cual generó una disminución de las personas activas precisas para la producción agraria. La resultante de todo esto ha sido un incremento considerable de la urbanización. Por todo eso, las ciudades, y no el campo. Son el lugar donde residen la mayoría de los españoles.

Ligado a esto, aparece otra gran novedad. Véase por ejemplo la obra de Maud Navarre, en el artículo: *¿Existe-t-it des clases sociales européennes?*, que en la revista *Sciences Humaines*, junio de 2018, pags 18-23, donde se muestra cómo toda esa serie de alteraciones señaladas exige replantear el cuadro de la composición de nuestra sociedad. La causa se explica, por ejemplo, en la obra de Cédric Hugrée, Étienne Penissat y Alexis Spire, *Les clases sociales en Europe (2017)*; quienes “comprueban que las transformaciones económicas de Europa superan las características específicas de carácter propio, a causa del giro económico liberal y empresarial de los Estado europeos, que impone rigor presupuestario a los organismos públicos, se logra así más eficacia y surgen “más que clases y grupos sociales”.

Únase a lo anterior que esas nuevas generaciones, ¿comprenden lo que supone la nueva realidad económica, y que, por lo tanto, van a procurar que el modelo que ha generado esa nueva realidad, se mantenga? Pues hay que dudarlo.

En la revista *Economistas*, septiembre 2017, se publicó un número monográfico, titulado *Análisis de los textos de Economía, Empresa e Historia*, utilizados en el bachillerato español. Un conjunto de excelentes profesores universitarios ha hecho el análisis crítico del que proceden estos párrafos: “La mayoría de estos libros presentan una visión ideológica y sesgada de la actividad económica”, y más adelante se indica que “el problema es que, en el tratamiento de los temas hemos encontrado con frecuencia afirmaciones e ideas erróneas y en algunos casos, incoherentes. Y, además, la visión que algunos manuales –no todos ciertamente- ofrecen de la evolución económica del mundo occidental, está claramente sesgada en contra de los principios de la economía de mercado, o sea, que se considera responsable de los problemas de todo tipo y, no se reconoce, en cambio que el desarrollo económico del mundo occidental –es decir, el tema fundamental de los textos dedicados a la historia económica tiene su base en los principios de la economía de mercado, y que el nivel de vida alcanzado en Occidente, en la actualidad, en muchos países en vías de desarrollo –habría sido imposible sin ese conjunto de instituciones que, con mayores defectos e insuficiencias permiten el funcionamiento de nuestro sistema económico”, y esto afecta nada menos que a todos “los alumnos de la modalidad de Humanidades y para ellos esa materia puede ser su única fuente de información del mundo en el que vivimos.

La resultante, pues, del alto desarrollo de aceptables medidas relacionadas con el Estado de Bienestar y del conocimiento erróneo de la economía a partir de una educación muy general, crean una situación masiva muy peligrosa, porque el lema citado de que “el pecado es ser diferente”, lema de unas masas en rebelión, puede causar un daño colectivo extraordinario. Concretamente basta observar ciertos éxitos electorales, para comprobarlo. Y el final es evidente que será, si contra eso no se reacciona, que Keynes tenía razón